

Dirigente obrera, feminista,  
fundadora del P. C. E.

# Virginia González, mujer de acción

Aurora de Albornoz

**S**l tantos nombres significativos de nuestra Historia contemporánea se silenciaron durante cuarenta años, no podemos pretender que con el de Virginia González se hiciese una excepción. Le dedicaron atención especial algunos historiadores del movimiento obrero; el Partido Comunista poco ha podido hablar, hasta el momento, de las figuras que contribuyeron a crearlo; los movimientos feministas —tan dispuestos a reivindicar la obra realizada por la mujer— inexplicablemente han olvidado a este interesante personaje. Aquí pretendo dar sólo una información muy general sobre una mujer sobresaliente como dirigente obrera, como política y como feminista; una figura que merece un cuidadoso estudio, al que querríamos invitar desde este artículo (1).

(1) Amaro del Rosal se ha ocupado de Virginia González en diversas ocasiones, estudiando su labor como dirigente obrera; a él debo, y agradezco, gran parte de la información que aquí recojo. En este momento Fanny Rubio investiga su significación como militante política y feminista.

## DIRIGENTE OBRERA Y MILITANTE SOCIALISTA

Hija de un mecánico tornero y de una tejedora, Virginia González nació en Valladolid, en 1873. Los padres no pudieron soñar en darles instrucción alguna a sus veintidós hijos. Virginia aprendió un oficio, guarnecedora de calzado, a los nueve años; oficio que no abandonó jamás. Deseosa de saber, se educó por cuenta propia. Al decir de sus biógrafos, le apasionaron pronto las novelas folletinescas y la obra de los místicos españoles, a cuya lectura dedicó mucho tiempo.

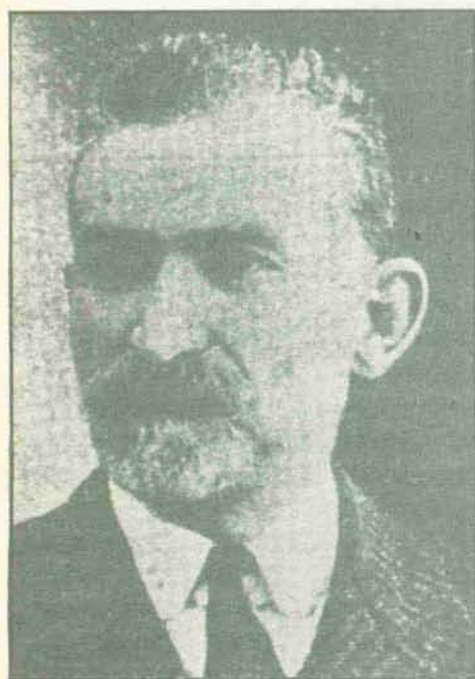


Nacida en Valladolid durante 1873, Virginia González —en la foto— comenzaría pronto su actividad política. Como dirigente obrera, como feminista, como polémica articulista, destacó a lo largo de una vida finalizada el 15 de agosto de 1923. Y es hoy una figura silenciada que espera su reivindicación.

Su carácter, en extremo vehemente, le lleva a otras preocupaciones; a otros lugares. A los veinte años la hallamos en La Coruña practicando su oficio, relacionándose con los movimientos obreros, leyendo mucho: sus lecturas, en ese momento, son sobre todo anarquistas: Bakunin, o «La Revista Blanca», o «Tierra y Libertad»... Casada con Lorenzo Rodríguez —de oficio, zapatero—, irá con su marido a Bilbao. Pronto comienza su actuación política —se afilia al Partido Socialista Obrero Español— y se inicia como escritora de artículos —un tanto ingenuos y panfletarios— en el periódico socia-



Escuela Nueva— del Partido Comunista Obrero Español; el Comité Provisional lo integran Antonio García Quejido, Manuel Núñez Arenas, Daniel Anguiano, Facundo Perezagua y Virginia González. Muy poco después fue Virginia designada como delegada al Tercer Congreso de la Internacional Comunista, que tuvo lugar en Moscú en el mes de julio. Mas aunque emprendió —junto con otros compañeros, entre ellos su hijo César— el viaje hacia la Unión Soviética —un azaroso, clandestino viaje—, la enfermedad que la rondaba desde hacía algunos años —sus biógrafos no dicen qué enfermedad padecía; hablan de «gran debilidad»— la hizo regresar desde París, apresuradamente. La enfermedad no la venció: siguió desplegando una gran actividad. De la conferencia de fusión de los dos partidos comunistas existentes —Partido Comunista Español y Partido Comunista Obrero Español— que se llevó a cabo entre los días 7 y



Vicente Barrio, secretario general de la U.G.T. Según Amaro del Rosal, Virginia González compartió durante un año con él y con Torralba Becl la dirección del sindicato socialista.

14 de noviembre de 1921 saldría el Partido Comunista de España; Virginia fue nombrada miembro del Comité Central, figurando como Secretaria Femenina. En su cargo, y ya gravemente enferma, tuvo tiempo de desarrollar una breve pero importante labor: en sus últimos meses de vida escribió una serie de artículos y pudo hacer algunas apariciones públicas; la última, en el mes de junio de 1923, en un mitin contra la guerra de Marruecos. Le restaba muy poco tiempo: murió el día 15 de agosto de ese mismo año.

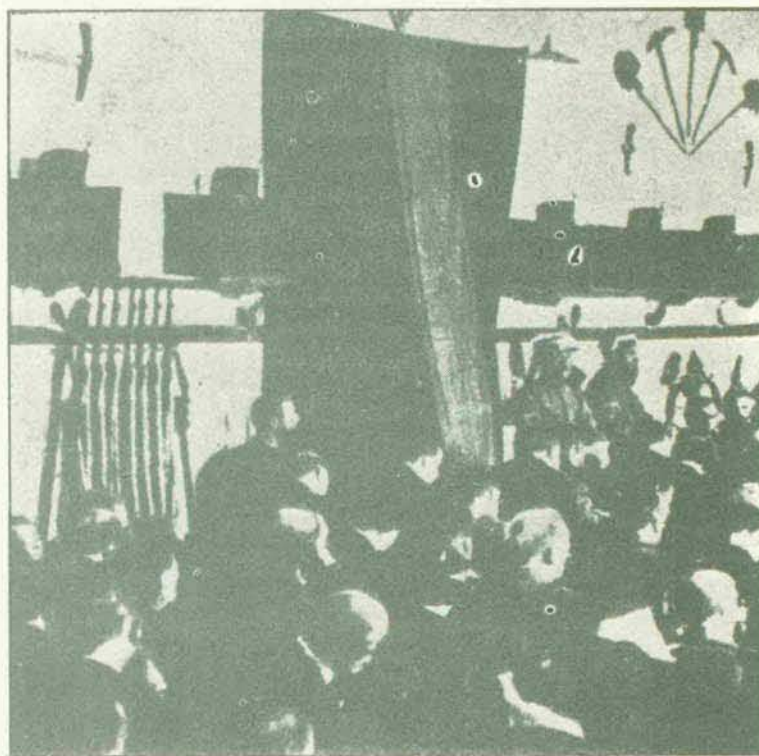
Virginia González sería uno de los firmantes del llamamiento a la huelga general revolucionaria de agosto de 1917. Por esta causa, fue encarcelada con todo el Comité de Huelga, cuyo juicio público recoge la fotografía.

## LA OBRA ESCRITA

Los primeros artículos de Virginia González se publicaron —como dije— en «La Lucha de clases», de Bilbao; los últimos, en «La Antorcha», primer periódico del Partido Comunista.

Aunque conozco escasas muestras de su producción, creo que sus preocupaciones giran en torno a la educación del niño y a los problemas de la mujer. También la cultura —en general— le preocupa, pero piensa que para las gentes de su clase «el primer problema a resolver es vivir, y la mayoría de estas gentes [de posición social distinta] que hablan de cultura han resuelto ese otro problema que nunca un obrero, mientras dure el régimen actual, podrá resolver», escribe poco antes de su muerte.

Sobre el niño, sobre su educación, sobre la falta de escuelas y la baja calidad de la enseñanza que el niño de familia obrera recibe, habla en algunos artículos publicados en «La Antorcha». Ve también —con gran agudeza— la mala educación que un niño —aun suponiendo que le tocasen buenos maestros— puede recibir en el hogar: la madre —la mujer— podría deformar, más que formar, al hijo. Y no por su culpa, desde luego, sino por culpa de una sociedad en que la mujer proletaria es la primera víctima: «Se piensa, y no sin razón —escribe—, que la mejor educadora de los niños sería la mujer, y mejor la madre. Sería ideal que cada madre pudiera dar la primera educación a sus hijos; pero ¡qué triste es pensar en esta realidad, cuando fijamos la vista en las madres proletarias; qué doloroso es ver el atraso





Daniel Anguiano, que —con Antonio García Quejido, Manuel Núñez Arenas, Facundo Parezagua y Virginia González— formó parte del Comité Provisional del Partido Comunista Obrero Español, fundado tras el Congreso del P.S.O.E. de 1921.

mental de estas pobres mujeres, sin preparación, no ya para educarlos, sino para saberlos cuidar, y no por culpa suya, sino por el abandono en que de tiempo inmemorial se nos tiene!».

La mujer, como educadora de sus hijos; la mujer, como trabajadora; la mujer, en su conciencia —o falta de conciencia— social, política, etc., aparece como tema central de varios artículos de «La Antorcha». En realidad más que ver un «problema de sexos», esta militante política y sindical ve que el problema es de «cla-

se»; habla de «mujeres explotadas» como habla de «explotados masculinos». El hombre, en general —y aunque jamás lo considera como «enemigo»— es, en parte, culpable de la situación de la mujer porque «los hombres siguen considerando como algo que no puede mover una sola rueda de la vida social a las mujeres que prácticamente hacen girar ya todas»; porque el hombre parece no darse cuenta de que «en las fábricas, en las oficinas, en el taller y en el laboratorio entra la mujer, ha entrado ya». Mas su comprensión de los problemas de la mujer no le impide hacer duras, durísimas críticas a las mujeres. Así, en un artículo publicado en «La Antorcha» el 22 de agosto de 1922, titulado **Las pobres mujeres**, en el que comenta el caso de unas «señoritas» que se prestan a hacer de esquirolas al ocupar «los puestos que un gesto de dignidad de los funcionarios ha dejado vacíos en el Cuerpo de Correos». Aquí —y en otros momen-



César Rodríguez González (ya hombre maduro), hijo de Virginia, a la que acompañó desde pequeño por mítines y actos políticos, yendo con ella también en el viaje a la Unión Soviética donde se manifestaría la enfermedad que acabó con la vida de la dirigente comunista.

tos— suele ver en la mujer una mayor inconsciencia que en el hombre y un escaso sentido de solidaridad: mas no es así por naturaleza, sino por su escasa formación. Y para que la mujer tome conciencia de sus problemas y pueda salvarse de su ignorancia y superar sus limitaciones, sólo ve una solución: «Hay, pues, que empezar cerca de ellas la obra de proselitismo y de propaganda que hace un siglo se inició entre los explotados masculinos».

Virginia González fue, ante todo, una mujer de acción y una oradora: tendríamos que aproximarnos a sus discursos —alguno se habrá recogido, aunque sea en forma fragmentaria— para conocer mejor sus ideas sobre la mujer y sobre otros temas. Mas no carecen de interés las muestras que dejó escritas. ■ A. de A.

